

## RECUERDOS (Alcor)

Hace un tiempo **Alcor** escribió este texto para publicarlo en FUERTESCUSALMARGEN, aquella idea cultural que desgraciadamente no pudo continuar. **Alcor** no llegó a tiempo al último número y ahora ha desempolvado los papeles y nos los envía.

### RECUERDOS

Es curioso que, a pesar de haber vivido toda mi vida en Madrid, los mejores recuerdos de mi niñez y adolescencia me transportan a “mi pueblo”.

Solía pasar allí dos meses en verano, las Semanas Santas y algunos puentes, pero eran tan intensas las aventuras, las experiencias, que aún hoy recuerdo todo aquello como si acabara de suceder.

Sobre todo los veranos, cómo me gustaban. De niña, el llegar hasta allí era un viaje en toda regla. Aquel Seiscientos que a veces se calentaba, cuánto juego daba, si cabía dentro de él hasta el equipaje!!! Y, madre mía, qué miedo me daba atravesar el Estrecho de Priego, aquellos kilómetros interminables, era de tierra y tan angosto que, a veces, si te cruzabas con otro coche, hasta costaba pasar.... Y ya, por fin, el Puente de Casa, los Túneles, ya se ve la Piedra del Castillo, la curva de la Revuelta y....ahí está el pueblo, con sus casitas como de Nacimiento y coronado por la torre de la Iglesia , con ese reloj que, aún hoy, nos sigue recordando continuamente qué hora es.

En verano lo pasábamos genial. Todos los días bajábamos andando al río, carretera adelante, a las 3 de la tarde, no nos importaba el calor, ese sol traicionero que nos iba tostando hasta llegar a la Risca .... luego el baño de rigor, en ese agua tan cristalina y tan fresquita, por no decir helada. La vuelta se hacía más pesada, solíamos esperar a Ramón, que subía a Poyatos con su camión, y, si había suerte, nos montaba a todos. Al llegar a la Erilla , descanso en los Chopos, esos chopos que hoy han desaparecido y han sido sustituidos por esa gran construcción a la que llamamos Hotel, esos chopos que tanto echo de menos. ¡Cuántos buenos ratos hemos pasado allí! Tampoco está el Lavadero, con aquella praderita delante en la que a veces jugábamos a las manifestaciones. Unos éramos “maderos” y otros “manifestantes”. No siempre ganaban los mismos. Era divertido. Y aquella fuente de piedra, la Fuente de la Erilla , sobre la que estaba aquel retorcido árbol tan curioso, no recuerdo qué era. Y qué decir de la Noguera de la Revuelta , de la cueva de la Piedra del Castillo, de la pradera al otro lado de la gran roca.....

El otoño también me encantaba. Como había muchos mimbres, su color rojizo contrastaba enormemente con el amarillo de los chopos y el verde de los pinos. Ese olor a tierra húmeda, mezclado con el aroma que despedían las chimeneas por la lumbre, el sonido de las hojas secas al ser pisadas, todo un paisaje multicolor lleno de magia y encanto.

Hoy sigo haciendo a menudo el mismo viaje. El Estrecho de Priego, arreglado, ya no lo es tanto. El Seiscientos se ha convertido en un cómodo coche, bastante más grande, pero en el que hay que hacer verdaderas filigranas para conseguir acoplar el equipaje. Y seguimos yendo al río, pero por supuesto, en el coche, cualquiera hace ahora el paseito andando! Todo ha cambiado, como he cambiado yo misma.

Pero me reconforta el ver que a mis hijos les encanta también el pueblo, que son felices allí, y el pensar que posiblemente en el futuro, tendrán recuerdos agradables de amigos, de lugares, de momentos y experiencias, tal y como los tengo yo.

ROSA.